



MUSÉE DES CONFLUENCES. LYON, FRANCIA 2001

Carlos Ferrater

POR ALBERTO PEÑÍN

Carlos Ferrater nace en Barcelona el 22 de noviembre de 1944. Obtiene el título de arquitecto en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Barcelona en enero de 1971 y el título de doctor en abril de 1987 con la tesis "Obra singular: procés continu". Desde 1971 trabaja en su despacho profesional en Barcelona.

En el año 2000 recibe el Premio Ciutat de Barcelona y el premi FAD por el Jardí Botànic de Barcelona, el premio Bonaplata por el edificio Fisersa en Figueres y el Premio Nacional de Arquitectura Española 2001.

Es miembro de la Reial Acadèmia de Belles Arts de Sant Jordi y titular de la Càtedra Blanca en la Universitat Politècnica de Catalunya. Es profesor de la ETSAB desde el curso 1972-1973. Ha participado como profesor invitado en muchas Escuelas de Arquitectura e instituciones de todo el mundo.

Entre las numerosas obras que ha realizado, cabe destacar las tres manzanas del Eixample Marítim, la Vila Olímpica de la Vall d'Hebron, el edificio IMPIVA de Castellón, el Hotel Juan Carlos I, el Jardí Botànic y el Palau de Congressos de Catalunya.

Hablar de obra propia en una Escuela de Arquitectura implica un ejercicio exigente de clasificación y sistematización, cuyo principal objetivo es el de transmitir de una forma clara y didáctica una idea de Arquitectura. Para conseguirlo no sólo se requiere de una buena obra sino también de un buen docente.

La obra de Carlos Ferrater, asociado desde 1993 a Joan Guibernau, ha sido y está siendo objeto de numerosas publicaciones, revistas, artículos, etc. para convertirse en referencia imprescindible en la arquitectura contemporánea española. Redundar en su descripción o análisis no aportaría por tanto nada sustancial.

Cabría preguntarse si en una conferencia, donde la experiencia de la arquitectura la obtenemos mediante la intermediación de unas imágenes y de un discurso, lo que queda en los estudiantes es el objeto arquitectónico o la figura del arquitecto, aquello que dice y cómo lo dice. O acaso ¿No recordaremos cómo Carlos Ferrater compara el recorrido del agua en su fachada para el concurso del museo de las confluencias de Lyon al de los templos griegos o cómo explica que la mejor manera de encontrar dos materiales es que no se toquen, más que cualquier otro elemento existente en su edificios?

Porque, ¿cómo transmite Carlos Ferrater su idea de arquitectura? El planteamiento inicial se basa en un discurso donde cuatro grandes pilares de la arquitectura como son el Paisaje, Sistema, Luz y Materialidad organizan y ordenan todos sus proyectos. Sistema y Paisaje, son dos conceptos amplios y elásticos que dan sentido intelectual a la arquitectura, una reinterpretación contemporánea que va más allá del funcionalismo del movimiento moderno por un lado y del contextualismo por otro. Luz y materialidad, sin embargo, afectan a aspectos del ámbito sensorial y perceptivo.

El Paisaje entendido como un concepto que trasciende el lugar físico, y que tiene que ver con la relación intelectual con el lugar, como en los proyectos del Cementerio de la Isla de Sant Michele y el Jardín Botánico de Barcelona. Por Sistema se entiende la organización social del programa, aquella que posibilita el tan teorizado “acontecimiento” en proyectos como el Palau de Congressos de Catalunya, el Hotel Juan Carlos I de Barcelona o el IMPIVA (Castellón). Y Luz y Materialidad, inherentes de la Arquitectura, que dan sentido y percepción al espacio en los proyectos del Museo de las Confluencias de Lyon y de las oficinas Decaux de Madrid. Este último proyecto sirve además

para plantear el Tiempo como un quinto pilar de la Arquitectura, en un proyecto sobre un magnífico edificio existente de los 60 que se “funde” con la intervención.

Pero este esquema no es más que un punto de partida necesario, que a lo largo de la conferencia es todo menos reduccionista. Como lo es la malla fractal del botánico que en el fondo es un instrumento de gran libertad porque permite presentar una estrategia para resolver los distintos problemas que se plantean durante el proceso y, por qué no, canalizar la intuición del arquitecto.

El discurso es inequívocamente arquitectónico cuando detrás de las primeras ideas ya existe una estrategia constructiva. Si se quiere el proyecto parte de una primera intuición pero se trata de una “intuición arquitectónica”; la que está detrás de los muros de tierra armada del botánico, de esas vigas/pliegue de



PALAU DE CONGRESOS DE CATALUNYA. BARCELONA 2000

Lyon, de esos muros de hormigón blanco del Palau. Es el primer eslabón para que el largo proceso de proyecto sea conducido con garantías, puesto que para Carlos Ferrater, la arquitectura se encuentra en “distancia que media entre una primera idea y la realidad construida”.

La documentación mostrada de los distintos proyectos es exhaustiva y traza un panorama completo de todo este proceso desde bocetos y maquetas iniciales –como las de la serie del lucernario del Palau–, fotos de obra, planos, hasta las fotografías exquisitas de la obra acabada.

Se trata en el fondo de un discurso muy ligado a la experiencia, donde la teoría surge de la práctica. Un discurso que sin ser tecnicista es muy profesional. Un lenguaje eminentemente arquitectónico que manifiesta un cierto pudor por la metáfora,

por la en ocasiones socorrida boutade, y que sólo recurre a la comparación cuando arroja una luz inequívoca sobre el proyecto. En este caso no dejan de ser referencias a la forma y a la construcción, como el laberinto sin centro del botánico, o la idea de construir el lodo en Venecia, o los pliegues tectónicos de las fachadas fluviales de Lyon o las esculturas de Donald Judd que soportan el IMPIVA.

A medida que el discurso avanza se complejiza, se llena de matices, se enriquece. Como en el Palacio de Congressos cuando de una primera lectura muy estructurada donde todo parece suceder con naturalidad, Carlos Ferrater nos revela sus secretos, sus matices, y sus porqués. Un esfuerzo que llega a tergiversar el sentido de algunos elementos aproximándose a imposibles como el de otorgar ingravidez al hormigón. Son edificios que permiten relecturas y enfoques poliédricos. El IMPIVA es un conjunto de cajas pero sobre todo es un recorrido transversal, y un espacio diagonal. En este proyecto el arquitecto no se halla en las “cajas” se encuentra en los espacios intersticiales. En el Palau la sección longitudinal define los distintos requerimientos funcionales pero la transversal hablará del espacio, la luz y cualificando las zonas “sin programa” que son los verdaderos protagonistas.

Arquitectura y discurso que admiten relecturas sutiles llenas de matices y detalles. Por último, quiero decir que también nos hallamos ante un discurso apasionado y entregado, que induce además una gran fuerza y hasta si se quiere violencia en la Arquitectura. No se puede entender el Hotel Rey Juan Carlos de Barcelona sin esa potencia, ni siquiera su hall y los sutiles movimientos de los encofrados. Pero tampoco la radicalidad en algunas de las decisiones de la Sala Mágica del Palau de Congressos, o la del espace liant en el museo de Lyon. En realidad nos encontramos ante un único proyecto, pero ya no en sus mecanismos formales sino en sus mecanismos intelectuales que se encuentran en lo oculto de la Arquitectura.

Se trata de una actitud contagiosa y que Carlos Ferrater transmite constantemente y con naturalidad. Escucharle hablando de sus proyectos es una invitación a proyectar casi hipnótica. Treinta años como docente en la ETSAB y un gran número de participaciones en otras escuelas y talleres nacionales e internacionales, dejan un poso que trasciende el carácter de objeto material de su Arquitectura. Es una enseñanza íntima que alumnos y profesores tenemos el privilegio de compartir.

No nos cansa visitar la Arquitectura de Carlos Ferrater, ni tampoco escucharle. Es una obra y un discurso que dan cabida a la sorpresa y a una relectura constante. Esta actitud permite absorber e incorporar nuevos elementos constantemente y por ello está en continua evolución. Es una arquitectura porosa y por tanto generosa con todos los que hemos podido intervenir en ella. En definitiva una Arquitectura poliédrica de la mano de un discurso, a mi entender, tremendamente contemporáneo.



PARC TECNOLÒGIC IMPIVA. CASTELLÓ 1993-99.